

Presentación Rafael Casado, presidente de fiap

Libro **CLAVES** de la **Alfabetización Digital**.

Sr. Secretario General de Educación del Ministerio de Educación y Ciencia, Sr. Vicepresidente ejecutivo de Fundación Telefónica, queridos amigos, queridas amigas... buenos días a todas y a todos y muchas gracias por acudir a este acto de presentación sobre un libro que estamos convencidos de que será un buen referente para la Alfabetización Digital en España.

Permítanme que empiece dedicando unas palabras tanto al “*antes*” como al “*después*” de este libro que ahora presentamos, en el marco de este proyecto de progreso, al tiempo que agradezca a todas las personas e instituciones que están contribuyendo con su apoyo y esfuerzo al logro del objetivo de crear y desarrollar un Foro de Progreso sobre “Claves de la Alfabetización Digital”. Un foro necesariamente abierto a la sociedad civil y al sector público y privado, participativo y colaborativo, con un Centro de Excelencia de Conocimiento (CEC) asociado para avanzar en el desarrollo de estas claves y de las mejores prácticas en los procesos de alfabetización digital en España.

Y... todo esto ¿por qué ? Porque, precisamente, una de las conclusiones más importantes de este trabajo es que la alfabetización digital, aunque se apuesta por un modelo de alfabetización determinado, es un fenómeno complejo que está lejos de ser unívoco. No existen recetas universales, salvo la de la imperiosa necesidad de seguir debatiendo sobre ella y acometerla cuanto antes en todos los ámbitos y por todos los estamentos.

Dicho esto... Comencemos, pues, señalando que, en el marco de este proyecto de progreso, el pasado mes de febrero tuvieron lugar las I Jornadas sobre Alfabetización Digital desarrolladas bajo el lema *“Alfabetizar para transformar”* promovidas y organizadas por el Foro de Investigación y Acción Participativa para el desarrollo de la Sociedad del Conocimiento (fiap), con la colaboración en la organización de Fundación Sindical de Estudios (FSE), y de otras asociaciones en la participación y difusión, como: Aula de Solidaridad, Observatorio para la Cibersociedad, Fundación Trece Rosas y Observatorio para la Democracia Digital. A todas estas organizaciones amigas les damos una vez más las gracias por su apoyo y colaboración para avanzar hacia la creación y desarrollo de este nuevo “Foro de Progreso sobre la Alfabetización Digital en España”.

Las jornadas contaron con el apoyo de Fundación

Telefónica que, además, hizo posible la retransmisión *on-line* a través de Internet de todas las sesiones, y también con la participación activa del Ministerio de Educación y Ciencia. A ambas entidades los organizadores debemos un especial reconocimiento.

Este libro que ahora presentamos es el resultado de las más de treinta intervenciones que hubo a lo largo de los seis días de debate, a las que se suman las comunicaciones que hemos recibido y seleccionado con posterioridad. En él se recogen los discursos más cualificados que hay en estos momentos en torno al fenómeno de la alfabetización digital. En todos los casos, tenemos que agradecer la extraordinaria disponibilidad de todas las personas que han participado en las jornadas con ponencias o comunicaciones, a pesar de los inconvenientes que sin ningún género de dudas les ha tenido que suponer su desinteresada contribución.

El libro está prologado por la Sra. Ministra de Educación y Ciencia y presentado por el Sr. vicepresidente ejecutivo de Fundación Telefónica. Se trata de una obra colectiva (con más de 40 autores), editada por Ariel (Nueva Colección Fundación Telefónica) y coordinada por el foro de investigación y acción participativa para el desarrollo de la sociedad del conocimiento.

¿Por qué unas jornadas, un libro y la idea de crear un foro de progreso sobre Alfabetización Digital en España?

Nadie duda de que la alfabetización digital constituye un factor clave para el desarrollo de la Sociedad de la Información y del Conocimiento o, lo que es lo mismo, para el desarrollo de cualquier sociedad moderna.

Pero también es cierto que la expresión “alfabetización digital” está lejos de ser unívoca y bajo ella se esconden maneras muy diversas de entender la orientación y los contenidos de la educación que todos consideramos necesaria para desenvolvernos de forma inteligente y crítica en el mundo digital.

Por eso nos parecía oportuno hacer un alto en el camino y someter a debate crítico el tópico *alfabetización digital*, analizar perspectivas, hechos y proyectos. En definitiva, clarificar ideas para trazar un proyecto de progreso que resuma las “buenas prácticas” de la Alfabetización Digital y de la Educación en general.

En “*Claves de la Alfabetización Digital*” se empieza explorando el propio concepto de alfabetización digital teniendo en cuenta las circunstancias contextuales en

las que se desenvuelve esta nueva modalidad educativa y, a partir de ahí, se aportan experiencias contrastadas y proponen estrategias innovadoras. La visión de los actores políticos y sociales más representativos de nuestra sociedad completa el análisis integral del fenómeno de la alfabetización digital.

El libro incluye trece claves que resumen los principales puntos de debate y análisis de los ponentes. Son trece sendas que habrá que seguir explorando y también trece puntos de apoyo para conseguir los objetivos finales que todos pretendemos: que las tecnologías estén a disposición de la sociedad y al servicio de las personas.

Esperando no abusar de su confianza, me voy a permitir hacer una breve referencia a estas 13 claves —que lo son sólo por la forma o criterio de clasificación y agrupación— para que sirvan para incentivar aún más la lectura detallada y completa de cada una de las ponencias y comunicaciones, porque, sin duda, todas son extraordinariamente sugerentes y esclarecedoras.

13 claves de la alfabetización digital

1. El paradigma.

Sabemos que la nueva sociedad informacional avanza, aunque de manera muy desigual. La globalización de las infotecnologías repercute de manera dispar en el mundo, no sólo en la relación con la brecha norte-sur, u oeste-este, sino que dentro del llamado mundo desarrollado también sus efectos son contradictorios y existen importantes estratificaciones digitales, seguramente porque el mundo virtual de la Sociedad de la Información refleja cabalmente los logros y las miserias del mundo real.

Estamos en la economía global de la información. Hoy la información ha pasado a ser una mercancía de extraordinario valor de forma que, en términos generales, sólo quien sabe generarla, procesarla y venderla, tiene cabida en la red de redes. La sociedad de la información es, pues, excluyente, aunque no tendría por qué serlo, lo que quiere decir que aun nos falta un largo trecho para llegar a la verdadera Sociedad del Conocimiento.

Todos los ponentes de estas Jornadas han coincidido en que la posición de España es inequívocamente adversa en desarrollo de la SI, en inversión en I+D+I, en

capacitación tecnológica y, lo que es más grave, en la apreciación social de la importancia crucial que tienen las TIC.

No es extraño, por consiguiente, que en España haya hoy niveles extraordinariamente altos de analfabetismo digital. Superarlos, requiere, además de completar el despliegue de infraestructuras, combatir la falta de interés, el desconocimiento y la ausencia de formación, y así lo ponen de manifiesto diferentes informes, en particular el elaborado en 2005 por Telefónica, del que hay una amplia referencia en el libro.

2. La educación.

La SI es una sociedad de personas, no de tecnologías, de ahí que el punto clave para que la sociedad avance resida en la educación. De ahí también que la primera conclusión de estas Jornadas no pueda ser otra que nuestra prioridad social por excelencia debiera ser la inversión en conocimiento y eso significa que, antes que nada, lo que hay que enseñar es aprender a aprender.

No se trata de un juego de palabras, sino de un cambio cultural muy importante que afecta de lleno a cualquier proyecto de alfabetización digital, porque, en definitiva, estar alfabetizado digitalmente es poseer la capacitación

tecnológica imprescindible para sobrevivir en la Sociedad de la Información y poder actuar críticamente sobre ella.

Se trata de pasar de la llamada “ciudadanía 1.0” —que define la Sociedad de la Información— a la “ciudadanía 2.0”, propia de la Sociedad del Conocimiento y que es aquella compuesta por sujetos activos que intervienen decididamente en los asuntos que les afectan, usan las tecnologías con competencia y capacidad crítica, y no se resignan al papel de meros consumidores de tecnologías.

La elección del *software* en este contexto educativo aparece también como un elemento clave para adquirir e interiorizar los principios y valores que inspiran la cultura digital.

De la educación digital depende, pues, un gran proyecto transformador de extraordinarias consecuencias políticas, económicas y sociales.

3. El concepto.

Pero, ¿cómo puede definirse la alfabetización digital?
¿Cuándo se puede hablar de que una persona o un sector están plenamente alfabetizados?

La alfabetización digital puede contemplarse desde diferentes puntos de vista. El primero, el predominante, es el técnico, que nos habla de la destreza como una finalidad en sí misma, pero también existe una perspectiva aplicada (uso de las tecnologías en un contexto social para resolver problemas), social (la de la construcción de capital humano para la Sociedad de la Información), o la ética (la alfabetización digital como derecho para promover la participación y la inserción social y laboral).

La alfabetización digital no se puede definir sólo por la enseñanza mecánica de habilidades en el manejo de ordenadores u otras infotecnologías. Estas destrezas, aunque necesarias, no son suficientes.

Hoy la alfabetización tiene que ser digital, multimedia, multilinguaje, multimodal, y siempre ha de ser útil para una vida en la que las nuevas tecnologías están omnipresentes.

El reto principal de la alfabetización digital es enseñar a las personas a moverse en la red y en el mundo virtual con seguridad y eficacia. Su fin último, preparar a las personas para el ejercicio de la libertad.

4. Las personas.

La alfabetización digital no significa lo mismo para todos. En cada caso, es necesario discutir el estándar, que no puede ser el mismo para todas las personas y circunstancias. Hay que considerar distintos niveles de alfabetización, porque no todo el mundo tiene las mismas necesidades ni los mismos objetivos. Cualquier sistema educativo tiene que adaptarse a los requerimientos, las necesidades y las circunstancias de los alumnos. La alfabetización digital, también.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que existen muchos estilos de aprendizaje, igual que hay muchos tipos de inteligencia. En consecuencia no es conveniente predeterminedar recorridos fijos y universales de enseñanza.

La alfabetización digital implica también adquirir conocimientos de búsqueda, clasificación, evaluación y presentación de la información a partir de un análisis crítico-reflexivo de los contenidos. Se trata de contribuir no sólo a facilitar su comprensión sino también a formar receptores críticos y responsables. Esto significa que hay que definir un modelo educativo que reoriente la función didáctica con el objetivo de preparar individuos capaces de transformar la sociedad y no para reproducir los modelos existentes.

Todo lo anterior, nos lleva a la búsqueda y construcción de indicadores sociales capaces de evaluar los cambios y transformaciones en las estructuras y relaciones de poder en los diferentes ámbitos de experiencias que son atravesados por procesos de alfabetización digital.

5. El diseño.

La regla básica es que todos los esfuerzos tienen que partir de un análisis pormenorizado de cada circunstancia y de la máxima adaptación de los programas a las necesidades de los usuarios, partiendo de la base de que no a todo el mundo le interesa aprender lo mismo ni alcanzar los mismos niveles de destreza.

Por otro lado, hay que tener en cuenta, también, que cada canal de comunicación (ordenador, web, TV, teléfono móvil, etc.,) tiene su propia sintaxis y requiere habilidades distintas.

La estrategia de la alfabetización (digital) debe descansar en el principio de lograr “saber hacer”, no en el dominio de la herramienta. En este sentido, hay que determinar con claridad las *e-habilidades* que realmente son imprescindibles para el objetivo propuesto y huir de

la sobrecarga que puedan suponer otros conocimientos técnicos o teóricos, en sí mismos interesantes, pero sin aplicación práctica inmediata.

Se debe huir de generar o mantener barreras ideológicas, de clase, o de género. Hay que recordar que las diferencias de uso de las tecnologías (por ejemplo entre hombres y mujeres o entre niños y niñas) no son naturales, sino construidas. Una buena programación de los cursos de alfabetización digital debe romper sin contemplaciones estereotipos de esta naturaleza y, desde luego, nunca deberá reforzarlos.

6. La motivación.

Los elementos motivacionales son absolutamente determinantes, por eso es importante partir del hecho de poner de manifiesto las facilidades que incorporan las tecnologías para la realización de tareas habituales o la solución de problemas corrientes. Es más fácil aplicar la tecnología a los usos habituales que a las nuevas tareas.

Hay que diseñar las acciones formativas de alfabetización digital buscando el para qué de cada colectivo o de cada persona, permitiendo la posibilidad de itinerarios de aprendizaje autónomos o alternativos a los previamente diseñados. Aprovechar el conocimiento

colectivo que se genera en los espacios de formación y compartirlo es clave. Este conocimiento, además de constituir un importante factor de cohesión del grupo y de automotivación, puede abrir sendas inexploradas de aprendizaje y ayuda a fijar los conceptos aprendidos.

7. La sociedad.

La mejor dotación que puede tener una sociedad para progresar, o una persona para el ejercicio de su libertad, no es de carácter económico o material, sino la que proviene del conocimiento. Se trata de ser cultos para ser libres.

Los nuevos analfabetos son aquellas personas que no alcanzan el suficiente dominio de las TIC como usuarios habituales. En España hay todavía importantes estratificaciones digitales en razón de edad, género, nivel económico, clase social y ubicación territorial. La brecha digital de acceso es importante, pero no lo es menos la de uso.

Se da la circunstancia de que este nuevo analfabetismo digital del Siglo XXI afecta también a aquellas capas de la sociedad o estratos sociales que piensan que han superado todos los estadios educativos. La alfabetización digital no es solo una tarea orientada en

exclusividad a los colectivos con riesgos ciertos de exclusión social. También los políticos, directivos y ejecutivos de empresas, dirigentes sindicales y organizaciones sociales, profesores, maestros, etc., deben ser incluidos en los procesos de alfabetización digital y adquirir “cultura digital”.

8. La administración pública.

La alfabetización es la clave de la inclusión digital y de la Sociedad de la Información para todos y de un desarrollo sostenible a largo plazo. Pero alfabetizar tecnológicamente es mucho más que difundir el uso de las tecnologías. Aun siendo necesario, no basta tampoco con sembrar ordenadores por doquier o multiplicar las infraestructuras. Hace falta superar la falta de interés, el desconocimiento y la ausencia de formación. Esto requiere de una acción social pública intensa y beligerante.

Para ello, lo primero es predicar con el ejemplo. Cuando las administraciones implantan el uso intensivo de las tecnologías en sus ámbitos internos, al tiempo que se modernizan ellas mismas, se convierten en potentes locomotoras del desarrollo tecnológico en toda la sociedad. La clave está en hacer patente la utilidad de

las tecnologías. Sólo se usa habitualmente lo que se necesita.

La e-administración no debe ser la consecuencia última o el colofón de la Sociedad de la Información, sino una condición inicial, casi previa.

9. La educación formal.

En palabras del gobierno, España tiene el firme propósito de unirse en un plazo breve, en menos de cinco años, a los sistemas educativos más avanzados que están en condiciones de aprovechar de manera generalizada las tecnologías digitales para mejorar los rendimientos escolares.

La irrupción de las tecnologías de la información y el conocimiento han hecho saltar por los aires paradigmas educativos sólidamente implantados que apenas han cambiado durante décadas. Internet está poniendo en cuestión el funcionamiento de la escuela y afecta tanto al papel de los alumnos, como al de los profesores, y al propio sistema educativo.

La escuela ha de pasar del “aula de informática” a “la informática en el aula”. La instrucción digital debe ser transversal e incorporarse a todas las actividades del

currículo educativo. No se trata de sustituir los modelos tradicionales, sino de completar las técnicas existentes con nuevos sistemas de aprendizaje.

La convergencia de medios y lenguajes y las nuevas formas de conocer están pidiendo a gritos a los educadores un nuevo modelo de alfabetización. El profesor ya no es un mero depositario del conocimiento, sino ante todo un orientador y un facilitador. No obstante, el profesor sigue siendo el centro del proceso: Sin él no existiría ningún proyecto educativo solvente.

Pero no podemos desconocer que hay un sector tecnófobo e inmovilista dentro del profesorado. Por eso el analfabetismo digital tiene connotaciones más peligrosas que el analfabetismo tradicional de la lectoescritura, ya que también puede afectar al profesorado, lo cual es extremadamente grave.

10. La educación no formal.

Los jóvenes y los niños, sobre todo, también aprenden al margen de los procesos formales de aprendizaje característicos de la escuela y la universidad. Se aprende en la escuela y se aprende en la vida; las herramientas tecnológicas ya están por todas partes.

Todos los procesos de capacitación beben de las fuentes de la educación no formal, en la que se entrelazan la creatividad, el emprendimiento, el trabajo, la interrelación, la actividad social, etc., pero también la dispersión, la superficialidad y la información banal.

Si siempre es conveniente enfocar la alfabetización digital desde los intereses de los usuarios, en la educación no formal este aspecto es primordial. Aquí, más que nunca, la formación debe estar orientada buscando una aplicación práctica para la vida cotidiana, haciendo visible la utilidad de las TIC. Las pautas a seguir son: para qué, por qué, por quién, y cómo, mientras el modelo de trabajo ha de basarse en el principio de acción-error-acción.

La motivación y los elementos emocionales juegan un papel extremadamente importante en la educación no formal. Por eso, los dinamizadores son imprescindibles. Sin ellos, todo el proyecto de alfabetización naufragaría en poco tiempo. El dinamizador motiva, cohesiona, perfila un espacio social y genera conocimiento colectivo.

Uno de los principales sistemas de educación digital informal lo constituyen los medios de difusión (prensa, radio TV). Ni los educadores pueden pasar por alto la función inevitablemente educativa de los medios, ni los

profesionales de los medios deben ignorar la trascendencia educativa de su labor como comunicadores.

11. La empresa.

Cuando en un país predomina la gran empresa o la microempresa es tecnológica, el grado de penetración social de las TIC es alto. Aunque el grado de implantación de las TIC, y sobre todo de uso, en la pequeña y mediana empresa es todavía muy precario, existen indicios de un cambio positivo de tendencia, especialmente en aquellas que son más dinámicas e innovadoras.

España es una sociedad de servicios, pero cuando analizamos dónde se genera valor, advertimos que ya no es en todos los servicios, sino sólo en algunos: en aquellos que son intensivos en habilidades y en conocimiento. En la SI lo que cuenta, más que la tradicional fuerza de trabajo, es el saber hacer, la estrategia, la habilidad para situarse oportunamente en un punto crucial de la cadena de generación de información y conocimiento.

El uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación está afectando de lleno al empleo. Pero,

para que la incorporación de las TIC tengan un impacto positivo en la productividad y, por tanto, en la competitividad de las empresas, es necesario acertar con los mecanismos de participación laboral y sindical. Para ello es imprescindible que la incorporación de las TIC y la alfabetización digital tengan cabida en la negociación colectiva.

12. El género.

Los planes, programas y acciones formativas que se proyecten deben construirse a partir del análisis de los datos desagregados de hombres y mujeres respecto al uso, actitudes, conocimientos, necesidades, ubicación, disponibilidad de tiempo, etc. Por tanto, es imprescindible usar indicadores de género en los estudios estadísticos que nos permitan diseñar contenidos y procedimiento que tengan en cuenta las situaciones ocultas hasta ahora y que aflorarán al usar este tipo de indicadores.

Hay que reconocer, en principio, que las diferencias de uso de las tecnologías, según el género, no son naturales sino construidas. También que los artefactos tecnológicos suelen tener una adscripción artificial de género.

La alfabetización digital debe romper este falso esquema. Para ello, en la alfabetización informal de las mujeres se ha de partir de una metodología ajustada a sus necesidades personales y profesionales.

Es necesario incluir la cultura y el patrimonio de las mujeres, rechazando consagrar también en la red la visión androcéntrica del mundo y, por otro, que se haga explícita la necesidad de generar unos contenidos en los que las mujeres aparezcan como sujetos activos y no como meros objetos.

13. La inclusión.

La alfabetización digital es importante porque es la clave de la inclusión. La brecha digital es también brecha social. Ambas se alimentan mutuamente. Sin embargo, de las cosas más estimulantes que brindan las tecnologías de acceso a la información y el conocimiento, una es que pueden encontrarse atajos para el desarrollo de las comunidades desfavorecidas y la comunicación entre los pueblos.

Pero para eso es preciso desenmascarar muchos tópicos y medias verdades en relación con las TIC y el desarrollo. Las TIC son una herramienta, entre otras tantas, para la reducción de la pobreza y los procesos de

desarrollo. Cualquier pretensión de presentarlas como una alternativa tajante a otras soluciones se asienta en una simplificación inaceptable.

El esfuerzo para la formación en las TIC de los colectivos con riesgo de exclusión debe concentrarse en los telecentros sociales por la más que evidente razón de que estos colectivos suelen quedar al margen de la educación formal y por lo general no cuentan en sus casas con ningún tipo de aparataje informático.

No es lo mismo alfabetizar a personas de clase media que a personas en situación de exclusión, que además tienen una falta total de hábito en el uso de los recursos técnicos y un entorno nada estimulante para la formación. Estos colectivos necesitan un referente positivo, sin el que nada funciona, y el mejor es la persona que está constantemente con ellos y los conoce, detecta sus necesidades, sabe adaptarse a sus ritmos, y los anima y motiva. Se trata de los dinamizadores.

Consideración final.

La alfabetización digital es un fenómeno complejo que está lejos de ser unívoco. No existen recetas universales, salvo la de la imperiosa necesidad de seguir debatiendo sobre ella y acometerla cuanto antes en todos los

ámbitos y por todos los estamentos. Por eso, aunque la expresión “alfabetización digital” no sea la más adecuada, desde el momento que es polisémica y sugiere que lo digital es un añadido para los alfabetizados, lo cierto es que la Sociedad de la Información exige en todos los sectores una realfabetización integral en cuyo currículo las tecnologías de la información y la comunicación deben tener un papel transversal e ineludible.

La nueva alfabetización digital tiene que dotarse de un enfoque conceptual crítico sobre el entorno tecnológico con el fin de facilitar la integración de las personas como sujetos activos, y no como meros consumidores de tecnologías y contenidos digitales. Para ello, es necesario trascender el enfoque utilitarista, hoy predominante, centrado exclusivamente en el desarrollo de las habilidades mecánicas en el manejo de las TICs, algo necesario pero no suficiente.

Este será el mejor camino para superar las trampas y limitaciones del mercado o, lo que es lo mismo, para pasar de la Sociedad de la Información a la Sociedad del Conocimiento para todas las personas.

Muchas gracias!